

MIRADAS

Al Magisterio

GACETA DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y
ACTUALIDAD

Año 3 Junio de 2024 Número 33  @educacionyucatan  educacionyucatan  educacionyuc



**EFFY LUZ,
VIDA Y DOCENCIA**



Juntos transformemos
Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Liborio Vidal Aguilar
Secretario de Educación

Linda Basto Ávila
Directora General de
Educación Básica

**José Leonel
Escalante Aguilar**
Director General de
Desarrollo Educativo
y Gestión Regional

Consejo editorial
Ramón Valdés Elizondo
Effy Luz Vázquez López (+)
José Leonel Escalante Aguilar
Carlos Alberto Pérez y Pérez

Coordinación y diseño editorial
Cristóbal León Campos

Jefa de redacción
Arline Bojórquez Cauch

Corrección de textos
Karla M. Martínez Herrera

Fotografía de portada
Archivo Histórico de la Casa de la Historia
de la Educación de Yucatán (CHEY)

Miradas al Magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad, es una publicación de la Dirección General de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es divulgar información, noticias y opiniones en torno al quehacer cultural de los profesores y profesoras de Yucatán. En sus páginas se resaltan las acciones y programas destinados al mejoramiento educativo y trae al presente la memoria histórica y cultural que tanta huella ha dejado en el país, por la incansable labor del magisterio de la entidad.

Comentarios y colaboraciones:
gacetamiradasalmagisterio@gmail.com

Consulta las ediciones digitales:
www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta

Secretaría de Educación del Gobierno del
Estado de Yucatán (SEGEY)

Calle 34 núm. 101-A x 25
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán.

Dirección General de Desarrollo Educativo
y Gestión Regional de la SEGEY

Calle 25 S/N x 38 y 40,
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán, teléfono
(999)9640100 Ext. 7125017.

www.educacion.yucatan.gob.mx

ÍNDICE

Carta editorial / 3

¿Quién fue la maestra Effy? / 4

Poesía Coral / 5

Susurra la nostalgia / 6

Criar y educar / 7

Mi amiga Effy / 9

Adiós querida Effy / 9

Camila Canché / 10

*Doña Effy: una gran luz
en nuestro camino* / 11

Petrona Pantí / 13

*Effy Luz: maestra, feminista
y una mujer fuera de serie* / 14

Nuestra odisea / 16

La vocación que no cesa / 17

Selección poética / 18

*Effy Luz Vázquez:
legado y dos anécdotas* / 19

Un amigo / 22

Effy, una luz permanente / 23

Mi despedida / 24

CARTA

EDITORIAL

Al hablar de educación, siempre hay infinitas historias por contar, experiencias y vivencias que han dado forma a Yucatán y a México, pues las semillas sembradas por las y los docentes son los frutos que hoy cosechamos y que a lo largo del tiempo han contribuido al desarrollo nacional, sin importar que esa labor se desempeñe en el más recóndito lugar o en la urbe más moderna, pues el ejemplo de las y los docentes es la huella imborrable que se impregna en cada uno de nosotros.

El pasado 16 de junio del año corriente falleció la querida y ameritada maestra Effy Luz Vázquez López, docente de generaciones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, que, desde el nivel básico hasta el superior, en las aulas convivieron con ella y que hoy la recuerdan con el aprecio que sólo puede tenerse por aquellas personas que impactaron en nuestras vidas de manera significativa, con sus enseñanzas y consejos, pero sobre todo con su labor intachable e incansable que la llevó a recónditos rincones de nuestra patria y a los prestigiosos escenarios de Yucatán, pues la obra de la maestra Effy -como cariñosamente le nombramos sus alumnos y alumnas- abarca todos los géneros de la creación literaria, la cultura escrita y estética, a la cual defendió siempre como docente y como artista.

En este número 33 de *Miradas al magisterio*, dedicamos las páginas a recordar, pero sobre todo a celebrar la vida y obra de la maestra Effy Luz Vázquez López, quien fuera además integrante del Consejo Editorial de esta publicación desde su fundación en septiembre de 2021. Y en ese sentido, este es un homenaje doble, el que le realiza el magisterio y la sociedad yucateca por su trabajo, y el que sus compañeros de labor y amigos dedicamos a una mujer que rompió esquemas y superó toda adversidad para heredarnos su legado mayor: la bonhomía de vivir. Ahora,

Con cariño la recordamos citando fragmentos de uno de sus poemas preferidos, *El profesor "Dice aquí"*, el cual dedicó a los docentes:

*Pero lo que más recuerdo que de él me impresionaba
era un libro que portaba con el legítimo fervor.
Sus pastas eran grisosas; lo que nunca adiviné
era si estaban mugrosas o su color era aquél.
[...]
Si se hablaba de algún ritmo o de alguna pieza en boga,
seguro decía el maestro "Dice aquí, que en Saratoga..."
y ahí venía otro cuento.
[...]
Si acaso era matemáticas el tema del que se hablaba,
nuestro maestro enseguida aquel libro enarbolaba:
"Pues, dice aquí...", aseguraba, "que en la Grecia milenaria..."
y contaba aquí la vida, obra y muerte de Pitágoras.
[...]
Yo, como niña que fui, el saber tanto anhelaba,
y hasta a leer aprendí, por ver si me lo prestaba.
¡Pero qué me iba a prestar, si de él no se separaba!
¡Yo creo que con él dormía y hasta casi se bañaba!*

En las páginas siguientes, *Miradas al magisterio* presenta una serie de escritos de la maestra Effy, así como comentarios y reflexiones sobre su vida y su gran legado que nos ha dejado a todas y todos en Yucatán, las plumas que integran este número, conocieron y convivieron con ella, tanto en el ámbito familiar como en el profesional, en todas las áreas que la maestra Effy cultivó. Sirvan estas páginas y estas letras como un homenaje a su invaluable trayectoria que siempre recordaremos con gratitud y cariño.

Liborio Vidal Aguilar

Secretario de Educación

¿QUIÉN FUE LA MAESTRA EFFY?

Effy Luz Vázquez López nació el 15 de enero de 1937, en el seno del magisterio, sus padres-abuelos fueron los ameritados profesores don Aristeo Vázquez Delgado y doña Julia López Montalvo, ambos con una trayectoria docente que dejó huella en las comunidades donde laboraron, por lo que creció al interior de las escuelas, siendo su vinculación con el magisterio muy temprana, y muy joven decidió continuar con la tradición familiar de servir a la niñez a través de la enseñanza. Se graduó como Profesora de Educación Primaria Elemental y Superior de la Escuela Normal de Educación Primaria “Rodolfo Menéndez de la Peña” en 1957. Y después de breves estancias en escuelas de la localidad, se trasladó a Jonuta, Tabasco, para ocupar su plaza que durante varios años ejerció en dicha comunidad del sureste mexicano. Posteriormente, regresó a Yucatán para desarrollar una destacada trayectoria pedagógica.

En 1973 fue parte del comité de docentes que elaboró los planes de estudio de la Escuela Normal de Educación Preescolar (ENEP), de la cual fue docente durante décadas impartiendo el taller de literatura infantil. Fue Jefa del Departamento de Educación para Adultos de la Dirección Federal de Educación del Estado de Yucatán en 1975 y en 1979 se integró al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (UCM), donde impartió cursos de actualización docente, especialmente de español y literatura. Además, egresó de la Escuela Normal Superior de Yucatán (ENSY) y continuó su formación de manera ininterrumpida, cursando talleres, presentando ponencias y dictando conferencias en foros nacionales e internacionales.

La maestra Effy escribió artículos periodísticos, ensayistas, monólogos, obras de teatro infantil y regional, poesía, estrategias pedagógicas, diversas letras de canciones y un sinnúmero de textos que aún se resguardan para su divulgación, por su escritura ganó distintos certámenes, tanto de carácter literario como pedagógico, a nivel nacional y estatal. Su trayectoria fue con distinciones como la Medalla al Mérito Docente (UNESCO-Conalite, 1996), el Premio de Ensayo Pedagógico (1999), el reconocimiento de Maestra Distinguida (2003), la Medalla Yucatán (2016), el reconocimiento “Diputado Profesor Pánfilo Novelo Martín”, que otorga el H. Congreso del Estado de Yucatán (2016). En 2022 recibió el premio “Maestro Salvador Rodríguez Losa”, de la Confederación de Profesionistas de la Península y en 2023 el reconocimiento “Yucateco Distinguido”, de la Segey. Ella, además, es heredera de los derechos de autor de La familia Chulim, creación de sus padres Aristeo Vázquez Delgado y Julia López Montalvo.

Fue colaboradora de medios como *Novedades Yucatán*, *Diario del Sureste*, *Por Esto!* y *La Jornada Maya*, donde publicó textos literarios, históricos y educativos. También, escribió en revistas especializadas de la Segey como *El Mensajero Escolar* y en *Miradas al magisterio*, y publicó



Retrato de la infancia de Effy Luz Vázquez López.
Fuente: Archivo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán (CHEY).

además ensayos de corte educativo en revistas de diversas instituciones. Sus letras figuran en la *Antología de lecturas de Yucatán* (INEA, 1995), y es autora de *Finados damnificados* (Uady, 2002). Compiló el libro *Himnos patrios cantos cívicos* (Chey, 2011) y publicó *Jugar y cantar, todo es empezar* (ENEP-Segey, 2013). Asimismo, fue autora de *El Teatro en el Aula*, *La literatura yucateca en el aula*, *El Mestizaje lingüístico en el aula*, obras editadas por la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, entre otras muchas obras. De igual forma, es autora de *La chachalaca y otros versos folclóricos de Yucatán* (2002 y 2015). Su libro más reciente es *El magisterio y la vida en verso y prosa* (SNTE, 2023).

Al momento de su fallecimiento, el 16 de junio de 2024, la maestra Effy contaba con más de seis décadas de servicio educativo ininterrumpido y se desempeñaba como Coordinadora de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.

La maestra Effy escribió artículos periodísticos, ensayistas, monólogos, obras de teatro infantil y regional, poesía, estrategias pedagógicas, diversas letras de canciones y un sinnúmero de textos que aún se resguardan para su divulgación

POESÍA CORAL

Effy Luz Vázquez López

Para practicar en el salón de clase la poesía coral con los alumnos de los distintos grados de educación primaria, les ofrecemos aquí, algunos ejemplos. La poesía coral es un hecho comprobado, constituye un excelente ejercicio literario que desarrolla la lectura oral y de comprensión, la memoria, atención, ritmo, la seguridad y el trabajo de equipo, la autoevaluación y coevaluación. Los chicos se corrigen entre sí y en lo personal, cuando se percibe una distracción en el conjunto de voces, etc.

De ahí que los especialistas del ramo la recomiendan como ejercicio didáctico de la literatura en el aula. Desde luego, el primer lector de un poema, breve o extenso, debe ser el maestro, bien sea el de cultura estética o el de grupo, considerando que su capacidad artística o lectora es, o debe ser, la que guíe el modo de expresión de las palabras, el respeto y la aplicación de los signos ortográficos, en el momento que estos aparecen en el texto, pues son los que generan el ritmo del poema y propician su comprensión y belleza literaria.

Con estas premisas, comenzamos:

LA MILPA

[Niños]

Cuando el sol todavía no aparece,
pero ellos saben que se acerca el día,
los campesinos de mi tierra salen
de su jacal, mientras la luna aún brilla.

[Niñas]

Y van, sosiegos, por la senda umbría
que conduce al quehacer de su jornada,
es la milpa, dadora de su vida,
la que ocupa completa su mañana.

[Un niño y una niña]

Ahí el maizal erguido y su panoja,
alumbran con luz propia su paisaje.

[Coro general]

¡Los frutos con que llena sus alforjas,
la tierra se los da, como homenaje!

TORTILLITAS CALIENTITAS CON SU SAL Y SU MANTECA

[Niños]

Si hay algo que nos distingue en la República entera
son nuestras blancas tortillas, que parecen ser de seda,
cuando salen calientitas, porque unas manos morenas
las deslizó en el comal, sobre el fuego de la leña.

[Niñas]

El maíz de nuestra tierra tiene el matiz de las perlas
o es dorado como el oro, que sus destellos reflejan.
Si tan solo es salcochado, lo mismo se saborea, que
cocido en pibinal por debajo de la tierra.

[Solista varón]

Somos hombres del maíz, así dice la leyenda,
que relatan los abuelos de esta gran cultura ancestral.

[Solista niña]

Nuestra gente lo cultiva, lo cosecha y lo venera
porque sabe que es el pan que nos regala la tierra.

[Coro mixto]

Nuestra tierra que es fecunda,
que es pródiga y placentera
y recibe a sus visitas con tortillas calientitas
con su sal y su manteca.

Dzidzantún, 1971.

ASÍ SON LOS CONEJITOS

[Niños]

Del bosque salió brincando
un travieso conejito

[Niñas]

y tras él, sus hermanitos
¡igualitos, igualitos!

[Una niña]

También brincaban como él
parejitos, parejitos

[Coro general]

¡Eso tenía que ser,
así son los conejitos!

CANTAR COMO PAJARITO

[Niñas]

En las ramas de un laurel,
unos lindos pajaritos
cantaban alegremente
en un día muy bonito.

[Niños]

El cielo era muy azul;
el sol medio calentito.

[Niñas]

¿A ti te gustaría cantar? ¿Sí?

[Coro general]

¡Pues eres un pajarito!



SUSURRA LA NOSTALGIA

María Elena Andrade Uitzil

El insomnio está presente, escucho los juegos nocturnos de mis gatos, decido levantarme, son las dos de la madrugada. Los susurros fragmentados de mis recuerdos hacen que decida ir al comedor, tomo un vaso con agua, sin poder evitarlo llegan trozos de un pasado que vienen como el desfile de las vocales de la canción de Cri-Cri. Reconozco que a mis sesenta y tres años ya no tengo una buena memoria, es una debilidad personal; pero en este momento hago uso de la retentiva, para recordar una parte de la historia de mi vida, con un significado profundo y amoroso.

Me veo en la Escuela Normal de Educación Preescolar en la clase de Educación Artística y Didáctica, cantando y jugando bajo la batuta de la maestra Effy Luz Vázquez López, de figura menuda rellenita, su cabello negro *mulix*, sus collares, pulseras, su prendedor en el lado izquierdo de su vestimenta, así como la luminosidad de sus ojos grafito, el movimiento suave de sus manos, su voz afinada, su sonrisa afable. Ella, en el salón de cantos y juegos en medio del círculo formado por las alumnas, nos enseña la asignatura, canta, baila, toca el piano, aprender a jugar; fue la persona que me inculcó el amor por los niños y niñas de preescolar, siempre decía “hay que cantar con los niños, motivarlos a que aprendan rimas, poesías que se diviertan ¡Háganlo! No se van a arrepentir”.

Pero, la vida nos tiene preparados misterios y sorpresas, sin ella saberlo ni yo buscarlo, al contraer nupcias con su sobrino Geiler se convirtió en mi Tía Effy, lo que me llevó a tener la maravillosa oportunidad de conocerla mejor, me aceptó como parte de la familia Vázquez López, de vivir aventuras scouts con su hija la Wendy y su yerno Fausto. La cercanía con una mujer congruente, auténtica, sin artificios sociales, con un sentido crítico de una sapiencia inigualable con la cual gocé cada una de sus pláticas, de sus creaciones literarias, que a pesar de los incontables reconocimientos nunca perdió la sencillez, siempre apoyando a los demás.

Hubo días, en que, sentadas en el comedor de su casa, arropadas por libros, revistas, escuchaba con atención mis turbulencias y avatares, siempre admiré su sonrisa, es probable que a solas haya sufrido, nunca lo supe, ni cuando tenía sus episodios de salud, perdía ese entusiasmo. La plática fluía, recordando su estancia en Jonuta, Tabasco; del trabajo de sus padres, de su hermano, orgullosa del talento de sus nietos Fausto y Aarón. Pero con esa lucidez, retomaba mis sufrimientos o dudas, para esbozar una sonrisa y darme su punto de vista, “nunca consejos”, decía. Siempre me impulsó para seguir adelante, a que no dejara de prepararme académicamente, mejorar cada día por mi familia y mí.

Confieso que disfrutaba y me sentía halagada cuando en esos encuentros compartía algún poema



Mtra. Effy Luz Vázquez López. Fuente: Archivo CHEY.

recién terminado o cuando me hacía partícipe como lectora de sus obras, como el compendio *La literatura yucateca en el aula*, libro donde compila las creaciones de maestros, creadores literarios en poesía y cuento. De ese libro en particular, quizás por el momento que estaba atravesando en el aspecto laboral, el poema “Despejen su horizonte, marcha”, letra y música de su autoría, fue muy significativo, recuerdo unos pocos versos que decían:

*Si se quisiera cambiar nuestro destino,
si se quisiera tener más libertad,
la EDUCACIÓN nos marca ese camino,
que nos conduce a encontrar una nueva verdad.*

Por último, con cuánta emoción me viene a la memoria, esa mañana de enero del 2023, en que fui a visitarla, rebozaba de felicidad, porque un jardín de niños llevaría su nombre, tal era su adrenalina, que estaba terminando un poema para los alumnitos, porque decía “es el mejor legado que les puedo dejar”; sentada en su sillón, su mirada brillaba, volvimos a reírnos cuando recitó: “¡Yo soy Camila Canche/ para servirles boxitos...”, después la envolvió la nostalgia porque a partir de la pandemia ya no podía salir como estaba acostumbrada, ni visitar a sus amigas, pero eso sí, iba a ir con su estilista para su corte y su *mulix*, la coquetería a flor de piel. Cuando me comentó que quería enmarcar la fotografía de su papá Aristeo Vázquez Delgado para la Casa de la Historia de la Educación, donde fungía como Coordinadora; le dije que lo haría, con esa sencillez única me tomó de las manos agradecida, a lo cual, le externé que la agradecida era yo, por tenerla en la vida.

Hoy con las primeras luces del amanecer que llora triste, estamos juntas chichí, tía Effy Luz, ligadas por el canto de tus palabras, agradecerte por lo que compartes a través de *la belleza del verbo como medio de comunicación de ideas y sentimientos*, es tu esencia que perdurará a través del tiempo, en cada persona que tuvo la fortuna de conocerte.



Effy Luz acompañada por un grupo de jóvenes y docentes lectores. Fuente: Archivo CHEY.

CRIAR Y EDUCAR

Effy Luz Vázquez López

Criar y educar, dos verbos cuyas acciones, aplicadas al desarrollo integral del ser humano, resultan muchas veces difíciles de coincidir, para lograr sus objetivos cabalmente.

Se sabe de niños muy bien criados desde la cuna, cuyo organismo físico es muy fuerte y capaz de realizar múltiples hazañas a través de él, a lo largo de su vida; sin embargo, las conductas psicosociales de esos mismos niños no logran a veces tener los alcances culturales para poder ser catalogados en su adultez como un hombre o una mujer bien educados.

Y es que la educación es algo más complejo, pues va dirigida al logro de conductas individuales socialmente aceptadas y también al desarrollo del individuo como ser humano, capaz de adquirir conocimientos interdisciplinarios que le den un sustento cultural racionalizado, al mismo tiempo que habilidades y destrezas que lo capaciten para integrarse sanamente al núcleo social y familiar que lo ha prohiado, convirtiéndolo en alguien de provecho.

Ahora bien, entre la escala animal a la que pertenecemos, que es la de los mamíferos, los seres humanos somos los más vulnerables físicamente, en nuestros primeros años de existencia para poder sobrevivir sin la ayuda de nuestro clan familiar y social.

Si todo aquello funcionara, es un hecho indiscutible que la primera fuente de la cual abrevamos conocimientos es la familia. Y aquí viene lo complejo; ¿Cuántas familias tienen la preparación formal o informal para influir positivamente en la adquisición de conocimientos de un niño o una niña, en sus primeros meses, o años de nacidos? ¿Con qué vocabulario, en qué tono de voz, en qué momentos oportunos nos

dirigimos a ellos para escucharlos, para responder a sus preguntas incipientes, para señalarles cosas de su entorno físico, decirles el nombre que corresponde a cada una, y para qué sirve? ¿Cuándo a aquél bebé que comienza a balbucear le señalamos un ser vivo de su entorno, pájaros, flores, mariposas, un pollito recién brotado? ¿En qué momento lo enseñamos a gozar de las sensaciones del agua cuando cae sobre su cuerpo en el momento de bañarlo, o de lo suave y fresco del zacatito verde del jardín, o de la arena de la playa bajo sus pies desnudos? ¿Le ponderamos el sabor de su lechita o su papilla, de la carne macerada de pollito con verduras que ingiere?

Quando le cantamos ¿Lo invitamos a cantar con nosotros, a malear, lo movemos al compás de la melodía...?

Para hacer estas cosas tan sencillas y hermosas, tan indispensables para la sensibilización del factor humano y los talentos incipientes de nuestros bebés, no se tiene que tener en cuenta el factor socioeconómico al que pertenezcamos en la escala social; estas experiencias cognitivas tan simples, pero tan importantes para el desarrollo integral ulterior de nuestros niños, están al alcance de todas las parejas que deciden traer bebés al mundo y formar una familia, sólo falta la voluntad y el grado de amor que los una.

Si ellos se aman, amarán a sus niños y volcarán en ellos toda su sensibilidad afectiva, traducida en acciones de esta índole.

Las circunstancias pueden tener distintas formas de dinamizar un hogar, pero es la responsabilidad de los cónyuges hacer de su prole una entidad feliz y congruente con los valores humanos que, como

Los humanos tenemos defectos y virtudes, aciertos y desaciertos. Somos parte de una especie animal a quien la naturaleza dotó de la capacidad de razonar sobre todo lo creado y sobre nuestras propias acciones

cabezas de familia deben inculcarles. Por eso, no obstante tener muchas veces casi todo en contra, muchísimos grandes hombres cultos, quienes con sus conocimientos y su cultura han trascendido hasta convertirlos en celebridades, nos cuentan en sus biografías que tuvieron unos padres o unos abuelos, a veces unas nanas, que les abrieron desde muy niños la puerta al mundo de la fantasía, de la imaginación, del buen vivir, tan sólo con ponerlos en contacto con la naturaleza y relacionar todas las cosas existentes, con lo que habría de ser su vida como adultos y su capacidad de seguir aprendiendo de ellas.

¿Quién ha podido observar la transformación de una oruga en pupa y posteriormente ver salir de ésta una hermosa mariposa, no razona acerca de cómo un ser repulsivo puede, mediante un proceso, convertirse en algo bello y grato?

Un ejemplo vivo de una sociedad disciplinada que trabaja en equipo para lograr su objetivo es una colmena sin duda. Un típico cuadro de amor maternal es una gata criando a sus gatitos, etc.

Los humanos tenemos defectos y virtudes, aciertos y desaciertos. Somos parte de una especie animal a quien la naturaleza dotó de la capacidad de razonar sobre todo lo creado y sobre nuestras propias acciones.

En lo personal llevo ocho décadas disfrutando de lo maravilloso que es vivir rodeada de otros seres que comparten con nosotros este bello espacio llamado tierra. Y estoy segura, que esa felicidad y esa comprensión de ideas y sentimientos positivos que me unen al mundo se relacionan con los cuentos, fábulas y pequeños versos alusivos que, a través de la sensibilidad de mi madre me los transmitía desde que tuve uso de razón y se quedaron en mí para siempre.

Comparto con ustedes algunos:

I

La abejita de la cera, la abejita de la miel,
que busca en la enredadera, en la rosa y el clavel.
¡Imita tú a la abejita que trabaja con fervor,
Desde muy de mañanita, hasta que se oculta el sol!

II

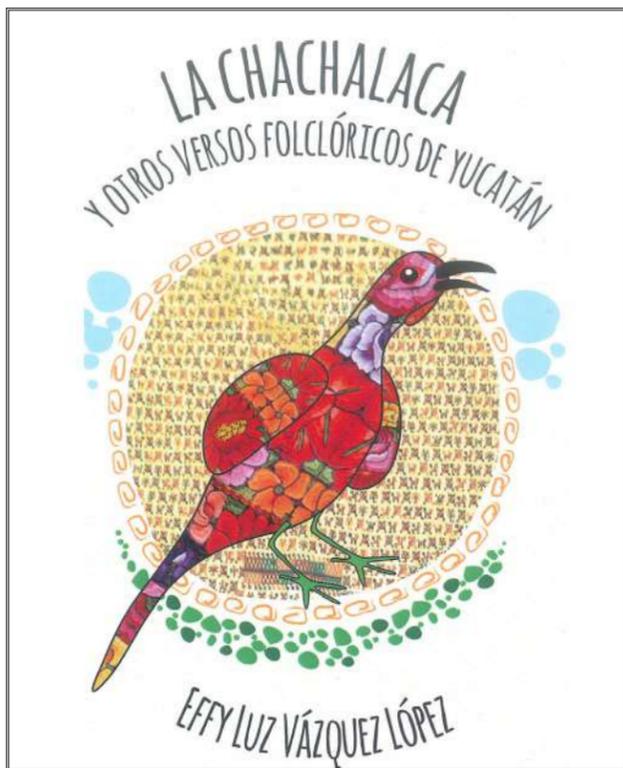
¡Mira el árbol, que a los cielos, sus ramas
eleva erguido, en ellas columpia un nido
donde duermen tres polluelos! ¡Ese nido es
un hogar, no lo rompas, no lo hieras, sé bueno
y deja a las fieras, el vil placer de matar!

III

¡La flor más pequeña mira, y a la naturaleza admira!



Effy Luz rodeada de alumnas de la Escuela Normal de Educación Preescolar (ENEP). Fuente: Archivo CHEY.



ADIÓS QUERIDA EFFY

Carlos Alberto Pérez y Pérez

El magisterio yucateco despidió a una de sus más conspicuas representantes: la ilustre Maestra Distinguida Effy Luz Vázquez López, quien falleciera el 16 de junio de este año 2024.

La Maestra Effy Luz, además de ser una persona muy querida por quienes la tratamos o conocimos más ampliamente en el ámbito laboral y personal, fue toda una institución en materia educativa, pues destacó por su sencillez y forma tan amena de transmitir sus conocimientos y su arte.

Mi acercamiento a ella es familiar, ya que mi madre, la Mtra. Pilar Pérez Sierra, fue amiga personal y compañera de trabajo de la Mtra. Effy Luz, lo que me puso en contacto con ella desde mi infancia, pero en el ámbito académico y de modo personal, el trato se dio a partir de una publicación conjunta con otros docentes, en el libro *Ensayos sobre educación*, en 1999, editado por la SEGEY.

Tengo el gusto de haber colaborado con la Mtra. Effy Vázquez en varios escenarios académicos y culturales, tales como foros literarios, historiográficos y pedagógicos, destacándose siempre la Mtra. Effy por su lucidez, conocimientos, elocuencia y gran sentido humano. Igualmente, tuve la invaluable oportunidad de trabajar con ella en los distintos proyectos de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán y de ser su discípulo en producción escrita y amigo desde hace muchos años.

Yucatán le debe mucho por su enorme aportación, no sólo a la educación, sino a la literatura, a la historia de la educación, a la pedagogía crítica, a la preservación de la lengua y la cultura maya, al arte y la cultura en general, por su contribución editorial y a la preservación del acervo histórico educativo como Coordinadora General de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.

Estoy muy agradecido por sus enseñanzas. Siempre la recordaremos con afecto y un sincero reconocimiento a su legado educativo y cultural.

A quienes han conocido o leído a Effy no hay que decirles lo que quedaba en uno tras cada encuentro, tanto personal como con sus letras. Sus vastos conocimientos y hondas reflexiones, jamás dejaban sin nutrir nuestro amor a la vida

MI AMIGA EFFY

Emma Romeu

Cuando conocí a la maestra Effy Luz Vázquez, en 1997, pronto me vi envuelta en su mundo de pensamiento, enseñanza, libros, canciones y bohemia. Su hermosa voz nos deleitaba en las peñas musicales y su sentido del humor alegraba cualquier espacio en el que nos reuniéramos. Enseguida supe de su poesía, que desde hacía tiempo se recitaba en escuelas y eventos culturales, y era publicada en revistas y periódicos, aunque aún no se hallaba reunida en un merecido volumen. Con encantador descuido muchos de aquellos versos, publicados o no, se hallaban dispersos en su casa, tanto sobre la mesa blanca de su comedor, o refugiados entre sus tantos libros y papeles, o hasta calzando la pata de alguna silla, y este último hecho -que literalmente me consta- me hacía preocuparme que alguno de aquellos tesoros se perdiera. Afortunadamente, con el tiempo empezaron a salir sus libros, esos fieles guardianes del conocimiento, y años después tuve la dicha de publicarle uno de ellos en Boston, *La chachalaca y otros versos folclóricos de Yucatán*, con uno de los objetivos de hacerlo llegar a bibliotecas importantes donde los estudiosos pudieran encontrarlos.

A quienes han conocido o leído a Effy no hay que decirles lo que quedaba en uno tras cada encuentro, tanto personal como con sus letras. Sus vastos conocimientos y hondas reflexiones, siempre regalados por ella con modestia, jamás dejaban sin nutrir nuestro amor a la vida, al raciocinio, al entendimiento de las cuestiones humanas. Quizás este poder calar hondo se relacione de alguna forma con su don de pedagoga, aunque pienso que su auténtico humanismo tiene la primicia y de éste parte cada una de sus enseñanzas y hace posible que éstas siempre dejaran algo alegremente profundo en uno, algo cierto.

Personalmente agradezco a la vida haber contado con la cercanía de la maestra Effy, y resguardaré su recuerdo como símbolo de generosidad infinita, de lealtad a la amistad y de sabiduría. Siempre estará en mi corazón.

CAMILA CANCHÉ

MONÓLOGO REGIONAL YUCATECO

Effy Luz Vázquez López

¡Yo soy Camila Canché
para servirles “boxitos”,
soy del pueblo de “Pisté”,
y ahí todos los “Me‘excamules”
se mueren por mis huesitos!

Y es que ando siempre muy limpia,
¡Huelo a punta de batea!
¡No me parezco a mi prima,
la sucia de Dorotea
que tiene más “habitantes”
que pelos en su cabeza!

Y es que yo siempre recuerdo
lo que me decía mi “maistra”:
“niñitos, báñense diario,
que se laven su boquita,
y su ropa, aunque “chéenp´o”,
¡Que esté siempre “limpiecita”!
¡Por eso, cuando me case,
y vengan mis diez “dzirices”,
los tendré siempre muy limpios
y nunca andarán “kiridzes”!

¡Adiós entonces señores,
voy a ver mi “nixtamal”
que por estar aquí chismeando
se me quiere “pozolear”;
y a todos esos chiquitos
que desde aquí estoy mirando,
que se laven bien el “t’uch”,
en vez de estar vacilando!



Imagen de la avioneta en la que Effy Luz viajó a Tabasco, para iniciar su estancia de varios años, donde forjó su camino como docente. Fuente: Archivo CHEY.

DOÑA EFFY: UNA GRAN LUZ EN NUESTRO CAMINO

Georgina Rosado Rosado

¡Dolor, dolor, dolor! Una de nuestras grandes luces tomó su lugar en el eterno Oriente, para desde ahí, cual faro imponente, marcarnos el camino de rectitud inquebrantable que nos trazó. Como la gran mujer honesta y de buenas costumbres que siempre fue, y que dio su vida por la verdad, la científica aceptada, pero también la que su corazón noble y amoroso le dictó como buena hija, madre, abuela, maestra, pero, sobre todo, no lo olvidemos, porque es parte de su esencia, como hermana.

¡Dolor, dolor, dolor!, porque ya no podremos ver la hermosa sonrisa que prodigaba a quien tuviera la fortuna de saludarla, sentir su abrazo, escuchar su afable y cálida voz. ¡Alegría, alegría, alegría! Porque tuvimos el gran honor de gozar su presencia, sus enseñanzas y atesorar sus libros que mantienen su legado de mujer preocupada por la comunidad, por las infancias, los indígenas, la cultura maya y las mujeres.

Nosotras, sus hermanas, a las que con su obra y ejemplo nos heredó importantes herramientas para la consecución de nuestros derechos, debemos continuar su labor.

En primer lugar: la educación, aquella que montada en un burro o cruzando ríos tumultuosos, sin miedo o dudas, llevó a los más apartados lugares, con sus partituras y libros a cuestas. Una hermosa muñequita que cantaba, como solo hacen las aves del más bello plumaje, dejó la comodidad de su casa materna y la estación de radio donde un auditorio esperaba anhelante la hora en punto en que ella lo deleitaba al escu-

char su educada y dulce voz. Se aventuró al transitar por peligrosos caminos, y poder asegurarse de que niños y niñas de comunidades rurales aprendieran las letras, los números, las ciencias y que luego, gracias a sus sabias consejas, se convirtieran en personas de bien.

Pero a diferencia de otros u otras maestras que prohibían a los niños y niñas indígenas hablar su lengua, ella creó sus propios instrumentos pedagógicos donde el idioma maya, los conocimientos ancestrales y los valores culturales de un gran pueblo, no se negaron, por el contrario, les dio su justo valor. He ahí la grandeza de nuestra muy querida Effy Luz, ante el racismo y el clasismo en la educación y en otros espacios sociales, ella, con su ingenio y gracia, creó textos, partituras y dramaturgia donde reflejó expresiones de nuestra sociedad pluricultural.

La literatura yucateca en el aula y El mestizaje lingüístico en el aula son ejemplos de esa visión donde el bilingüismo (español-maya) y una identidad regional se contraponen a las visiones que ponderan todo lo que nos llega de fuera, sin valorar lo que se crea y recrea en nuestra sociedad mestiza.

Son grandes y numerosos sus méritos, pero quisiera centrarme en un aspecto particular: la defensa de nuestros derechos como mujeres.

Su solo ejemplo es fundamental para nosotras las mujeres ya que, como madre, profesora, funcionaria pública, en una sociedad patriarcal demostró todo lo que podemos hacer y somos capaces como mujeres.

Sigamos la Luz de esa gran mujer, su ejemplo de jovialidad y sencillez, pero también de trabajo arduo y comprometido, donde la poesía, la dramaturgia, las partituras, nuestra cultura regional y la memoria histórica con perspectiva de género esté presente

Ella hizo mucho más que eso, en sus más de 13 años como coordinadora de la Casa de la Historia de la Educación, realizó una labor invaluable para nosotras las mujeres, coordinó y dirigió a jóvenes investigadoras en el rescate de la memoria histórica, esa donde por siglos las mujeres fuimos anónimas. Recuperó los archivos que se encontraban en las escuelas de gran cantidad de poblaciones de Yucatán, en muchos casos deteriorándose, para curarlos, rescatar la información y poder reescribir la historia. Ahora, nosotras, las mujeres presentes, debemos reconocer este mérito de nuestra querida maestra Effy Luz y continuar lo que ha iniciado.

Gracias a su extraordinaria labor hoy podemos conocer la historia de las escuelas y liceos de niñas y jóvenes, a las maestras y alumnas que pasaron por ellas, a quienes formaron a diversas generaciones y que con su labor transformaron la sociedad. Visibilizó a las mujeres que demostraron tener las mismas capacidades intelectuales que los hombres, que éramos y somos capaces de acceder a la ciencia, esto, les aseguro no es poca cosa.

Es camino obligado para las nuevas generaciones de mujeres, reconocer a nuestras ancestras y su legado, antes de emprender cualquier lucha o promover una agenda, sino queremos errar el camino, debemos aprender de ellas. Porque esas grandes mujeres, que hoy podemos conocer y reconocer gracias al trabajo incansable de nuestra querida maestra Effy Luz, nos enseñaron, junto a la ciencia, la importancia de luchar por nuestros derechos políticos.

No es casualidad que fuera el magisterio quien organizara los dos Congresos feministas que se realizaron en Yucatán en 1916. Tampoco lo es que fuera una maestra de la estatura de doña Effy Luz, quien dirigiera los trabajos del rescate de esa historia olvidada.

Y es que, como he dicho en otras ocasiones, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las profesoras yucatecas formaron el sector de mujeres de donde surgió el feminismo yucateco, e impulsaron importantes cambios en las concepciones sobre el ser y deber

femenino. A profesoras como Ángela González Benítez, Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio, Consuelo Zavala Castro, Dominga Canto Pastrana, Raquel Dzib, Rosa Torres González, Candelaria Ruz Patrón y muchas más, les debemos los derechos que hoy tenemos y que se nos olvida alguna vez se nos negaron.

También fueron maestras del Frente Único Pro derechos de las Mujeres en Yucatán que en la década de los treinta solicitaron que se hicieran reformas al Código Civil para asegurar la igualdad de hombres y mujeres frente a la ley y que las indígenas se integraran sin restricciones a la vida social y política del país. Profesoras como Carmen Góngora quien junto a Felipa Poot Tzuc luchó en Kinchil por la educación bilingüe de las mujeres mayas y el reparto agrario, son grandes ejemplos de lo que nos corresponde hacer a las nuevas generaciones.

Rescatar por lo tanto los archivos históricos que nos permiten ahora conocer los aportes de nuestras ilustres profesoras yucatecas, es una de las grandes aportaciones de la querida maestra Effy Luz.

Ahora me pregunto: ¿quién lo continuará? Ya que es preciso que este trabajo exhaustivo y fundamental no se pierda, que más bien sirva a futuras investigadoras para seguir develando esa historia negada, y se apoyen en esa información para la elaboración de materiales pedagógicos.

Sigamos la Luz de esa gran mujer, su ejemplo de jovialidad y sencillez, pero también de trabajo arduo y comprometido, donde la poesía, la dramaturgia, las partituras, nuestra cultura regional y la memoria histórica con perspectiva de género esté presente. Porque la mejor manera de honrar su legado es continuarlo. Tracemos un camino donde doña Effy esté presente, que su ejemplo guíe cada paso y como recordatorio de esa misión propongo que una nueva figura se incorpore en la rotonda de maestros y maestras yucatecas ilustres que se encuentra en la sede de la Educación de Yucatán, el de nuestra querida, luminosa, pródiga e inolvidable profesora Effy Luz Vázquez López.



Grupo de docentes rumbo a participar en diversos cursos de capacitación. Fuente: Archivo CHEY.

PETRONA PANTÍ

MONÓLOGO REGIONAL YUCATECO

Effy Luz Vázquez López

Yo soy Petrona Pantí
y nací en “Tixhualactún”
Pero me casé con Lalo
y me llevó en “Dzidzantún”.

¡Lalo, Lalo, Lalo!
¡La locura cometí
cuando a este “zatahol”
le vine a decir que sí!
¡“Ahistá”, se fue de “bracero”
Y me dejó con un “dziriz”!

Entonces dije: ¡“Petrona,
de hambre no has de morir”!
Primero vendí tamales,
bordaba yo en “Xocbichuy”
por la tarde hacía “panuchos”
y de encargos “papadzul”.

Mi “dziriz” ya iba a la escuela,
aprendió a leer y escribir,
entonces dije: ¡“Petrona,
así no puedes seguir,
eres una “analfabestia”,
te tienes ya que instruir”!

Entré en la primaria abierta,
la terminé y me seguí,
ahora estoy en secundaria,
ya casi por concluir.
¡Concluir! ¿Oyeron eso
qué palabra sé decir?
¡Hasta hace algunos meses
hubiera dicho “ts’ookí”!

¡Pero ahí no para la cosa,
esto no se queda así,
luego voy para la Prepa
abierta, también, pues sí!
¡Quién quita que en unos años
mi “dziriz” pueda decir:
¡“Mi mamá ya es Licenciada
y hoy se va a recibir!

¡Ay Diosén! ¡“ójela” pueda!
pero yo creo que sí,
¡Lo que uno quiere y se esfuerza,
lo tiene que conseguir!
¡Pero espérense “boxitos”,
de pronto cómpreme! ¿Sí?,
¡Traigo dulce de papaya,
“atropellado” y budín!

¡Y ya saben, abusados,
a la escuela deben ir,
ya sea cerrada o abierta,
pero el chiste es asistir!
¡Y para todos aquéllos
que saben leer y escribir,
“óoxpe” besitos de dulce
les da Petrona Pantí!



EFFY LUZ: MAESTRA, FEMINISTA Y UNA MUJER FUERA DE SERIE

Verónica García Rodríguez

Hablar de Effy Luz Vázquez López es hablar de un momento de la historia de la educación de Yucatán, pero también de una parte de mi vida personal y profesional. A diferencia de muchos, yo no conocí a la maestra Effy en una escuela, sino en la calle 80 del Centro de la ciudad de Mérida, donde crecí, a media cuadra de la transitada calle 69, donde ella vivía en aquella casa que frecuentamos muchos jóvenes escultistas del Grupo 6, cuyo jefe era Fausto Sánchez Rosas, su yerno, hombre también dedicado a la educación y que ocupa un lugar especial en mi memoria. Casa llena de libros y documentos, rincón cálido y acogedor para quienes apenas buscábamos nuestro camino, a los que siempre la maestra Effy nos recibió con una sonrisa en los labios.

En esa época yo ignoraba que la maestra Effy era escritora. Curiosamente me enteré por voz de mi abuelita Mercedes Silveira, quien era su amiga desde la juventud y a quien frecuentemente visitaba, a veces sola o en compañía de la escritora cubana Emma Romeu, para conversar de las cosas cotidianas del vecindario.

Hoy me vinieron a visitar mis amigas escritoras, decía mi abuelita, sin que yo le tomara mucha importancia, hasta que años más tarde, cuando descubrí mi vocación literaria —ya casada, divorciada y con hijos—, recorría esas calles esperándome topar con la maestra Effy, hasta que un buen día, la suerte me sonrió.

Después de las preguntas acostumbradas —porque era lo primero que me preguntaba siempre, incluso años después— ¿Cómo están tus papás? ¿Cómo está tu abuelita? Ni tarde ni perezosa, le dije que empezaba a escribir cuentos y le solicité algunos consejos. En ese entonces la maestra Effy realizaba en su casa un taller de lectura para adolescentes.

Años más tarde, la vida me dio la oportunidad de coincidir con ella en la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, tiempo en el que pude conocer más de su persona y de su trabajo. La vi durante casi doce años escribir libro tras libro, realizar conferencias, lecturas en voz alta, presentaciones de libros, lo que podría ser cualquier cosa de no ser una mujer cercana a los 80 años. Su compromiso con la palabra, la literatura y el aprendizaje eran su motivación.

No se definía feminista y quizá tampoco tuvo del feminismo como ideal, pero se convirtió en modelo para muchas mujeres. Estudió en una época en la que no era usual para una mujer y se hizo maestra, una vocación revolucionaria, alentada desde el seno familiar.

Inició su práctica docente como maestra rural en una escuela primaria en Jonuta, Tabasco, donde experimentó una realidad completamente diferente, pues



Effy Luz interpretando una melodía en la radio.
Fuente: Archivo CHEY.

era una población aislada a la ribera del río Usumacinta, a la cual sólo se podía llegar por aire o atravesando el río, como ella lo hacía cada que era necesario con su hija en brazos, la cual apenas tenía unos meses de haber nacido. Doña Julia, su madre, la acompañó un tiempo en esa travesía de siete años, durante los cuales escribió cantos y poemas que anotaba en una libreta que entregó a la comunidad al retirarse para que pudieran tener un material de lectura.

En una época en la que no era fácil estudiar para las mujeres, ella estudió en la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña” de donde se graduó en 1957 como profesora de Educación Primaria Elemental. En 1983 ingresó a la Escuela Normal Superior para cursar la carrera de Profesor en Educación Media a nivel licenciatura y, posteriormente, en 1987, se graduó de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad-Mérida como licenciada en Docencia (Garrido: 2014).

Al revisar la historia de la maestra Effy, podemos entender algunos de estos rasgos en su formación siendo hija de dos profesores: don Aristeo Vázquez, destacado artista visual, quien fuera también director del Centro Estatal de Bellas Artes, y Julia López Montalvo, ambos escribían obras de teatro que eran leídas y puestas en escena en diversas veladas culturales que realizaban en su hogar. En ese ambiente creció la niña Effy Luz, quien a los pocos años ya tocaba el piano, cantaba, escribía y declamaba sus primeros poemas. No tardó en ser parte de la oferta artística en aquella época, a sus 17 años de edad comenzó a cantar de forma frecuente en la XEQW acompañada de la pianista

Judith Pérez Romero, con quien también cantaba los fines de semana en el restaurante “El mirador” del Hotel Mérida. Fue conocida como “la muñequita de la radio” por su estatura menuda y su graciosa interpretación.

De acuerdo con el Diccionario de la Canción Popular Yucateca (2020), a partir de 1955, cantó durante largas temporadas en programas de la XEMQ, como vocalista de las orquestas de Pepe López, Ponciano Blanqueto, Secundino Pech y el Conjunto Habana de Manuel Sánchez. Cantó en el Teatro Fantasio (1956) la romanza Princesita del mar, de Pepe Narváez, en una revista regional presentada durante varias semanas por la compañía de Daniel “El Chino” Herrera, entre otros programas de teatro, radio y televisión. Muchos años después, en 1995, se integró al grupo Voces de Otoño, con quienes cantó hasta 2018.

Varios de sus poemas fueron musicalizados por otros compositores. Entre ellos, los boleros Amor y desamor, con melodía de Luis Felipe Castillo, y No te preocupes (1997), con Gregorio Hernández, así como el bambuco Encrucijada, con Ariel Burgos Ortiz, que obtiene el tercer lugar en el certamen de composición convocado por la XEFC en el año 2000, y cuya letra dice:

No me quieras así, no lo merezco, / no quiero destrozar tu corazón, / mi alma está perdida en otros besos / impuros, pero llenos de pasión. // La vida nos presenta encrucijadas, / eliges el camino del amor / o sigues la vereda equivocada, / fundiéndose tu alma en el rencor. // Yo sé que voy rodando la pendiente / y un día moriré por este amor. / Y tú, que ahora me amas tiernamente, / no tienes qué sufrir un cruel dolor. // Aléjate de mí, yo te lo pido, / y busca en otros brazos el amor, / que yo en la encrucijada del destino, / opté por el dolor de esta pasión (Pérez: 2020).

Sin duda, la música fue un elemento fundamental en la vida de la maestra Effy, puesto que sus textos literarios reflejan la melodía de su espíritu; sus poemas y obras de teatro son fundamentalmente musicales, sonoras, sin caer en la monotonía.

Es autora de una veintena de canciones para niños; entre ellas, “La caracolita”, “El pollito copetón”, “La familia ornitorrinco”, “El mercado en Navidad” y la jarana “La fiesta bonita” (Ídem).

Rescató con sus canciones y poemas el lenguaje popular del yucateco de una manera pícaro, irónica y humorística, con una destreza magistral. Era capaz de cautivar con su lectura tanto a niños y jóvenes como adultos, un ejemplo fue su intervención en el Congreso del Estado al recibir la medalla Pánfilo Novelo. Siempre irreverente, pero a la vez sencilla y precisa, robaba sonrisas y aplausos.

Effy era una mujer autónoma dedicada a su vocación docente, que enfrentó las vicisitudes de la madre soltera, sin que esto mermara su intensidad para compartir su pasión creadora con los demás. Mujer que supo empoderarse con la educación y contagiar a otras mujeres de que es posible mejorar sus condiciones de vida y salir adelante. Un ejemplo fue mi madre, quien a insistencia de la maestra Effy Luz para dar clase en el programa de Educación para Adultos, decidió acoger la vocación docente.

En su poema “Petrona Pantí”, que no podía faltar en el repertorio de sus presentaciones, podemos ver claramente su concepción de la mujer (véase la página 13 de esta edición). Además de la musicalidad en los versos y el jue-

go con los mayismos en el español, el poema nos refleja la problemática que viven las esposas de los migrantes y la violencia social que oprime a las mujeres, para las que el matrimonio puede resultar su mayor condena.

Petrona Pantí es una mujer maya, esposa de un migrante, que al casarse se aleja de su comunidad, de su familia, quedándose sola con un hijo, a quien debe mantener. Es una mujer fuerte e inteligente, que reflexiona sobre su situación y decide salir adelante, como muchas mujeres, bordando y vendiendo comida. Pero, ve en la educación una manera de cambiar su realidad: terminó la primaria, cursa la secundaria y está decidida a estudiar su preparatoria, e incluso una licenciatura; es decir, la autora nos muestra a una mujer empoderada, dispuesta a cambiar su vida a través de la educación, nos dice que cualquiera, en cualquier situación puede lograr el éxito, estudiando, preparándose; y lo enfatiza en los últimos versos: Petrona Pantí manda besos de dulce a los que saben leer y escribir.

Es importante decir que participó del taller literario “Clemente López Trujillo” que dirigió la maestra Nidia Esther Rosado Bacelis —y que sigue sesionando—; primer taller integrado por mujeres, fundamentalmente maestras, que se atrevieron a escribir literatura en la década de los setenta y el cual abrió paso a la escritura femenina en Yucatán.

Asimismo, siguiendo la tradición de las pioneras del feminismo yucateco de principio del siglo XX —las cuales fueron en su mayoría educadoras: Gertrudis Tenorio de Zavala, Rita Cetina Gutiérrez, Beatriz Peniche Barrera, e incluso, Elvia Carrillo Puerto—, fue hermana masona. Perteneció a la Muy Respetable y Digna Gran Logia del Estado Chultun, el Rito Nacional Mexicano, donde llegó a recibir por parte de la Academia de la Francmasonería el galardón Nudo de Leonardo, reconocimiento más importante de la Asociación.

A muchos años de distancia, reflexiono y comprendo su interés por saber siempre de mis hijos antes que de cualquier logro académico o literario. Era maestra. Por mucho que estudió o por muchos que sean los cargos que tuvo, siempre fue maestra. Lo que le importaba eran los niños, a ellos dedicó su vida y su literatura. Es por eso que el reconocimiento más importante para ella fue el que una biblioteca y una escuela preescolar en Mérida hoy lleven su nombre.

La maestra Effy Luz Vázquez López es una mujer que sin proponérselo ni autodefinirse feminista, lo fue, ya que se mantuvo independiente y autónoma, caminó de acuerdo con sus ideales, sin depender de nadie, hasta que el tiempo le puso término. Hoy la hemos despedido después de 87 años de vida dedicados a la cultura y a la educación. Murió en activo, cómo pocas maestras tienen el privilegio de hacerlo, sin quejarse. Nos deja no sólo el legado bibliográfico, anecdótico y pedagógico, sino también el ejemplo de una vida llena de amor a su vocación, que honró hasta el último día de su vida. Como maestra y mujer me siento infinitamente agradecida de haberla conocido y gozado de su cariño.

Referencias

Garrido May, Marión (2014). *Maestros Distinguidos*. Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, SEGEY.

Pérez Sabido, Luis (2020). *Diccionario de la canción popular yucateca*. Gobierno del Estado de Yucatán.

NUESTRA ODISEA

Effy Luz Vázquez López

Tal vez por los años transcurridos,
que la historia registra sin reparo,
mucha gente mantiene en el olvido
la odisea del maestro mexicano.

Fue la revolución, con sus principios,
quien, por segar el mal del iletrado,
cambió las armas por pizarra y libros
y le dio al pueblo lo que había soñado.

Maestros y maestras, como hermanos,
sin importar su condición ni riesgo,
acudieron al campo mexicano
a llevarles la luz del alfabeto.

Supieron despejar el horizonte
de jóvenes y niños mexicanos,
abrieron brechas entre rudos montes
portando libros en sus recias manos.

Llevaron luz, donde la luz se esconde
entre turbios abismos puritanos;
enseñaron verdad, le dieron nombre
y explicación a todo lo creado.

Cordilleras y selvas los miraron
con incansable afán, atravesarlos.
Algunos remontaron las corrientes
de ríos, de lagunas y de lagos.

Para otros los rieles fueron el sendero;
unos más, simplemente, caminaron.
Importaba llegar a aquellos pueblos,
donde cientos de niños mexicanos
esperaban con ansia a algún maestro,
que llegara muy pronto a educarlos.

No pocos ofrendaron ahí sus vidas
a manos de caciques sanguinarios,
que vieron en la ciencia a la enemiga
que vendría a desenmascararlos.

¡A pesar de los años transcurridos,
que la historia registra sin reparo,
mientras haya maestros y haya libros,
los hijos de la patria están salvados!

LA VOCACIÓN QUE NO CESA

Manuel Tejada Loría

La profesora Effy Luz Vázquez López fue un claro ejemplo de una vocación magisterial incesante y que trascendió más allá de las aulas para cernirse en su modo de vivir y asumir la vida con sus retos y alegrías.

Nacida en 1937, prácticamente desde sus primeros años su entorno infantil fue estar rodeada de alumnos y maestros, debido a que sus padres, el profesor Aristeo Vázquez, y la profesora Julia López, cumplían con sus deberes pedagógicos acompañados de la pequeña Effy Luz.

Crecer en un entorno escolar, pero además con padres profesores e intelectuales, porque ambos lo eran a la par de su práctica docente, marcó el destino de una niña que antes de asistir formalmente a la escuela, ya había aprendido a leer.

Este contacto permanente con la escuela y con las actividades literarias que organizaban sus padres, también cultivaron en ella una veta artística que, como su vocación magisterial, nunca cesó hasta el fin de sus días. Es innegable su entrega a la educación y cultura de nuestro estado.

Cuando cursaba el quinto grado de primaria, fue invitada a cantar en un programa de radio, actividad artística que realizó por espacio de una década, de lunes a viernes, con el acompañamiento de la pianista y cantante Judith Pérez Romero, quien le enseñó estilo vocal y otras técnicas de canto.

En alguna ocasión, nos contó la profesora Effy Luz, que Héctor Herrera “Cholo”, quien era vecino de su colonia, la invitó para que cantara en una de sus obras teatrales. Con el permiso de sus padres, pues todavía

era muy joven, acudió a varias funciones para interpretar una canción, y tenía que caracterizarse y cumplir con los requerimientos del espectáculo teatral.

En otra ocasión, cuando ya era profesora, fue invitada a un concurso de canto en la ciudad de México. El canto fue otra de sus grandes pasiones. El día de su regreso a Mérida, cuando estaban en el lobby del hotel, coincidieron con una delegación de niños que también aguardaban su transporte para el aeropuerto. Como la espera se había hecho larga y tediosa, la profesora Effy Luz, animando a sus compañeros músicos, improvisaron un breve concierto para ellos, que los animó y alegró.

Ese fue el espíritu alegre y pedagógico de la Maestra Vázquez López. Uno, realmente es afortunado de haberla tenido como jefa, guía, y como compañera de trabajo.

La profesora Effy Luz Vázquez López fue una intelectual como pocas personas que conozco. Nadie entabló una conversación con ella sin cultivarse de su sabiduría la cual forjó a través de los años. A ella acudimos siempre ya sea por alguna consulta de la vida personal, o bien, en el ámbito laboral; siempre sus consejos estuvieron acompañados de anécdotas que ilustraron lo que nos quería comunicar. Fue su vocación enseñar desde la vida diaria.

Por eso en ella pude atestiguar una vocación pedagógica que no cesa. Se dispuso a enseñar, más allá de las aulas, con su diario vivir, con su forma de afrontar la vida adulta, sustituyendo carencias personales con educación, arte y literatura. Y acaso eso, su sentido humanista y de compromiso social, es parte del valioso legado que nos deja.



La maestra Effy Luz recibe un reconocimiento de manos del maestro Santiago Gómez Cámara. Fuente: Archivo CHEY.

SELECCIÓN POÉTICA

Effy Luz Vázquez López

Tabasco (Tabscóob)

Tabscóob, te llamaron los hombres Olmecas.
La región del hule, también te llamaron,
¡el agua es la sangre que fluye en tus venas
y te adornan playas de quietos remansos!

Tienes la lujuria, de tu selva umbría,
los ríos caudalosos que riegan tu suelo,
¡eres la esmeralda de la patria mía
y un jirón hermoso de su claro cielo!

Campeche

Auroras que se desgranar en el azul de tus mares,
tu pasado es de leyendas, de piratas y de altares,
¡Eres Campeche, el eterno, de murallas ancestrales
y tu vida se desliza entre trinos de zorzales!

Yucatán

¡Bajo la sombra dorada de las ramas del Yaaxché
se escucha aún el sonido del “Tunkul” y el “Zacatán”,
en esta tierra sagrada del pueblo maya quiché,
en cuyas selvas anidan, el Venado y el Faisán!

¡Los ternos policromados de tus mestizas morenas,
el fuego que resplandece, de tu hermoso Flamboyán,
lanzas que rasgan el aire, semejan las verdes pencas
del henequén, que es la savia de mi lindo Yucatán!

Chetumal (Quintana Roo)

¡Por fulgores que expulsa el horizonte
sobre diáfanos aguas de cristal,
por la selva que enmarca tu silueta
y te ciñe, con fuerza de metal;
por ciudades que tus antepasados construyeran
a orillas de tu mar,
por tus hombres de arrojo temerario,
yo te admiro, hermosa Chetumal!



Effy Luz junto a un grupo de docentes de la Escuela Normal de Educación Preescolar (ENEP). Fuente: Archivo CHEY.

EFFY LUZ VÁZQUEZ: LEGADO Y DOS ANÉCDOTAS

Joed Amílcar Peña Alcocer

La historia del profesorado yucateco tiene personajes forjadores de memoria, instituciones y legados. La maestra Effy Luz Vázquez López es parte de este selecto grupo de personas, su partida de este plano existencial significa la pérdida de una activa integrante de la comunidad magisterial y cultural de Yucatán.

El trayecto profesional de la maestra Effy no puede ser desvinculado de la raíz educativa forjada durante la Revolución mexicana, por ello no sorprende que una de sus preocupaciones más grandes siempre fuera la construcción de una sociedad más justa a través de la educación y la labor docente. Este hecho es evidente en el contenido de su obra escrita, en cuyo nutrido registro de poesía y prosa encontramos tanto un florilegio de imaginación como de evocaciones al compromiso social del magisterio y la función transformadora de la educación.

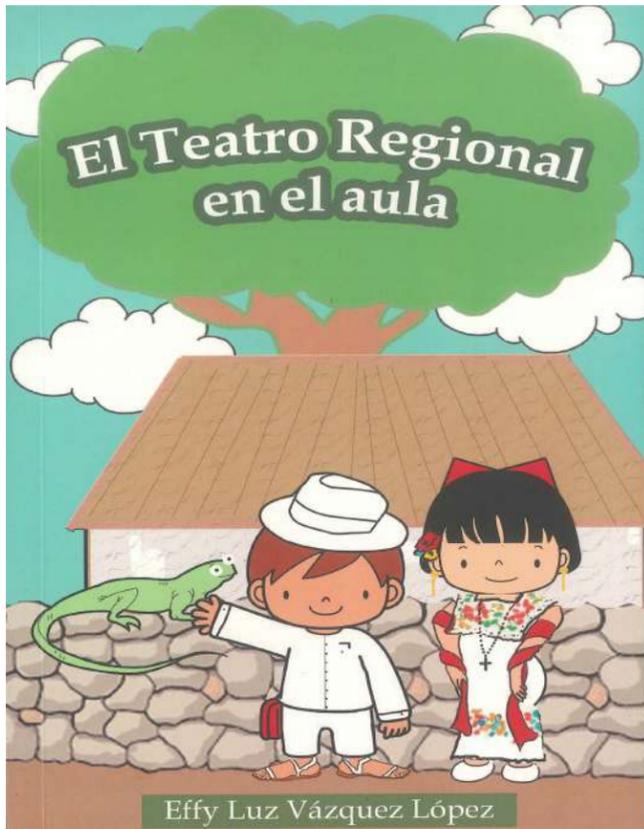
Escribir no fue una actividad accesorio, por el contrario, fue un reflejo de la vitalidad de su pensamiento educativo. El conjunto de su producción escrita paulatinamente se transformará en testimonio de una literatura pedagógica regional, la variedad de géneros

literarios que cultivó son una ventana al habla popular, a las escenas tradicionales en la ruralidad o de la ciudad antes de ser consumida por el voraz desarrollo.

Su libro *El teatro regional en el aula* es una de las muestras más claras del valor de su obra como resguardo de episodios de la cultura local que contextualizó la tarea docente de la maestra Effy. Las páginas de esta obra de dramaturgia abrevan de la tradición literaria de las educadoras que ejercieron la creación literaria como acto intelectual y didáctico de largo aliento.

A *El teatro regional en el aula* le siguieron *La literatura yucateca en el aula* y *El mestizaje lingüístico en el aula*, tres textos que muestran el perfil intelectual de la maestra, esmerada en la construcción de productos textuales que dialogaran entre ellos y fueran útiles a sus colegas de profesión más jóvenes.

La maestra Effy se suma sin titubeos a la herencia cultural escrita legada por docentes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pues difícilmente exista otra persona integrante del magisterio yucateco que haya desarrollado una labor escritural tan pro-



funda como ella. Dejando de lado sus textos educativos vale la pena mencionar su labor como columnista de prensa en los periódicos *Novedades de Yucatán*, *Por Esto!*, *La Jornada Maya* y el *Diario del Sureste*, espacios noticiosos en los que dejó plasmadas sus ideas sobre la concordia social, la educación y las labores creativas. A estas tareas debemos añadir su servicio al cuidado de la memoria magisterial por varios años, estando al frente de las actividades de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán siendo ya una persona de la tercera edad. Desde ese espacio alentó a un cúmulo de jóvenes historiadoras e historiadores, antropólogos y antropólogas, comunicadores y diseñadores para asumir el compromiso social de reunir, preservar y difundir la historia de profesoras y profesores, sus escuelas y sus alumnos.

Alentó a jóvenes profesionistas de las ciencias sociales y las humanidades para asumir el compromiso de reunir, preservar y difundir la historia de profesoras y profesores, sus escuelas y sus alumnos

Fue en los años al frente de la Casa de la Historia que la maestra Effy entró en contacto con las nuevas generaciones de profesionales de las ciencias sociales del Estado, que con seguridad eran una generación muy diferente a las que ella en su momento conoció como profesora. Antes de suponer un choque generacional, la maestra Effy se mostró como un ágil platicador, una persona informada y actualizada, una consejera siempre oportuna y, con ello, logró liderar un equipo que dio resultados que hablan por sí mismos.

La historia de la maestra Effy es la de una intelectual dedicada al magisterio, el de una escritora prolífica y constante, la de una maestra en toda la extensión de la palabra. **Pero detrás de las grandes mentes no siempre existen grandes corazones, el caso de la maestra Effy es, para fortuna de todos los que la conocimos, el caso de una intelectual de gran corazón.**

Dos anécdotas

Una anécdota puede decir poco de la obra escrita por una persona, pero sí mucho del corazón que le anima a escribir. La montaña de versos, reconocimientos y galardones pudieron hacer de la maestra Effy una persona distante de los jóvenes, pero fue todo lo contrario. Sirvan estas dos anécdotas como un guiño a la maestra que siempre confió en la juventud, algo que para muchos es difícil hoy en día.

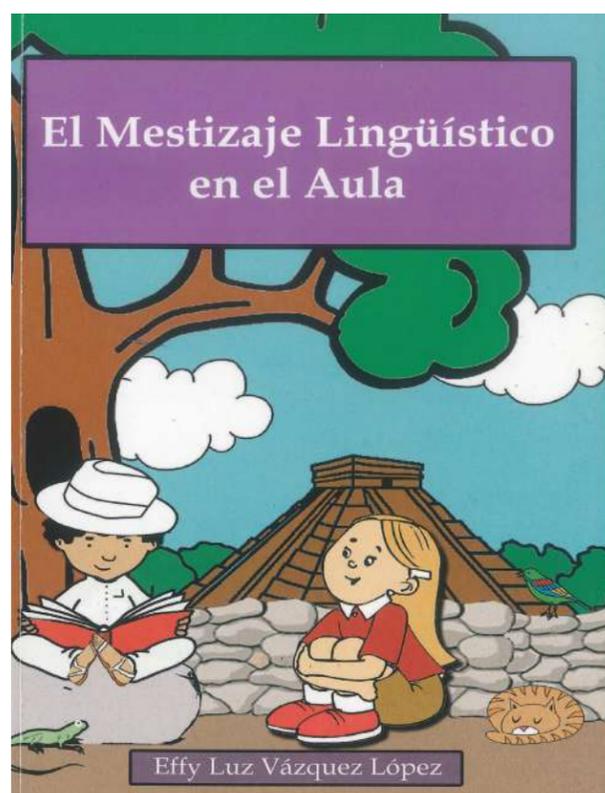
Un pescado después del trabajo

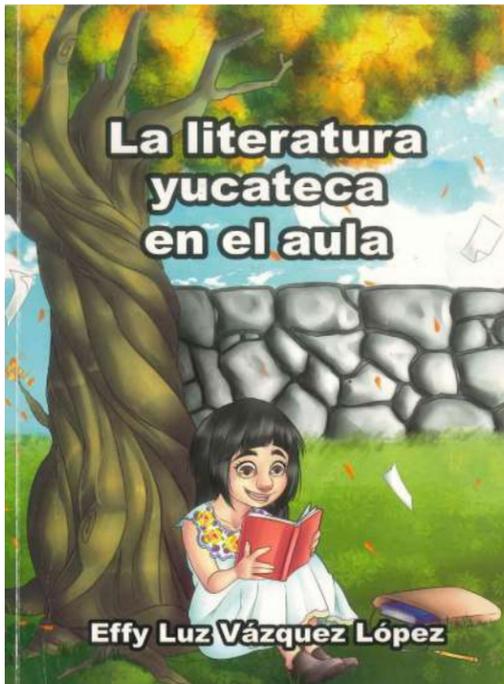
Nunca trabajé formalmente en la Casa de la Historia de la Educación, pero sí colaboré voluntariamente en algunas de sus actividades. Cuando la maestra Effy Luz comenzó a coordinar la Casa de la Historia pensé que ese “voluntariado” no oficial llegaría a su fin, pero fue todo lo contrario, cuando ella supo de mi interés en las actividades que realizaban me preguntó si me gustaría acompañar al equipo de la Casa a un viaje de rescate de archivos a Progreso. No tardé en responder afirmativamente.

Desde temprano salimos para progreso. La maestra Effy, Cristóbal León y César Benítez. No recuerdo si alguien más fue, perdón si mi memoria los dejó de lado. Fuimos a las escuelas Carlos Marx y Candelaria Ruz Patrón, dos escuelas históricas del puerto. Al terminar las diligencias la maestra Effy le pidió al chofer que nos llevó que tomara el rumbo que ella le indicaría.

Dando santo y seña de las calles llegamos a un restaurante de aire tradicional, rústico y nada pretencioso. Ahí, en palabras de la maestra, comeríamos el mejor pescado que había en todo Progreso. Todos pensamos que se pedirían uno o dos pescados para compartir, pero la maestra se adelantó a todos y pidió un pescado para cada una de las personas que la acompañábamos, “de no menos de un kilo, por favor”. Se justificó diciendo, “son jóvenes, los ácidos grasos del pescado les harán mucho bien”.

Al terminar un almuerzo más que llenador nos pidió ir al malecón, que la acompañemos a buscar merengues. Dimos tres vueltas al malecón, no encontramos ni un solo vendedor de merengues. Nos disculpamos





por no poder encontrar el dulce, a lo que ella respondió, “no, no, si los merengues eran para ustedes, eran sus postres, ideales para la visita a Progreso”. Desistimos de buscarlos, el pescado fue más que suficiente.

“El zonzunito”

En una de las visitas que realicé a la Casa de la Historia de la Educación, hace ya casi una década, saludé a la maestra Effy. Me preguntó por un texto mío que leyó, una investigación sobre el Periquito, un periódico infantil publicado en Yucatán durante la segunda mitad del siglo XIX. Con mucho interés me comentó que le parecía muy curioso que varias revistas infantiles decidían adoptar como su título el nombre de un ave de tamaño pequeño. Para ella existían dos razones: el tamaño pequeño de las aves simboliza la vivacidad de los lectores a los que se dirige o se trata de una estrategia publicitaria, pero, si es esto último,

¿cómo saben que esos pajaritos son más del gusto de los niños que otros animalitos?

La maestra extendió la plática unos minutos más, contándome de las revistas que usaba en sus clases. Fue ahí cuando me dijo que me prepararía un regalo, que seguramente te podrá ayudar a pensar un poco más en lo que estábamos platicando. Pasaron unos meses hasta que regresé a la Casa de la Historia, la maestra al verme me saludó con la alegría que la caracterizaba y me recordó que tenía un pendiente conmigo, unos minutos después me entregó como obsequio los ejemplares de una revista infantil a la que ella le llamaba “El zonzunito”. Era pequeña y colorida, en la cubierta un pequeño colibrí animaba a los niños a leer. Ya teníamos tema para conversar la siguiente ocasión, todo en lo que ella se interesó genuinamente en lo que meses antes intercambiamos en una charla.



Effy Luz acompañando a docentes y funcionarios en la Ciudad de México, como parte de la capacitación pedagógica. Fuente: Archivo CHEY.

UN AMIGO

Effy Luz Vázquez López

Definir con palabras
lo que es un amigo,
es un reto al idioma,
esfuerzo a tus sentidos.

Aun siendo el castellano
un idioma tan rico,
le hacen falta vocablos,
expresiones y giros
para decir con ellos
lo que es un amigo.

Sin embargo..., lo intento, aunque no sea sencillo:

Amigo es ese alguien,
que sin ser consanguíneo,
le interesan tus cosas,
se siente bien contigo,
acompaña tus tedios
o te alienta en tus bríos,

Le conduelan tus penas,
comprende tus desvíos,
se alegra con tus triunfos,
los comparte contigo,
sin sentir nunca envidia,
tan sólo regocijo. Una mano tranquila
que te enjuga la frente,
cuando en mar proceloso
naufraga tu extravío.

Es alguien, sin ser nada,
tan sólo una presencia,
compañía deseada,
hermano que se elige,
un tangible testigo,
de tu vida que pasa.
Si acaso preguntaran,
yo, con estas palabras
definiría a un amigo.

EFFY, UNA LUZ PERMANENTE

Cristóbal León Campos

Su sencillez al hablar y escribir, le permitieron una comunicación directa con sus lectores, al tiempo en que puso en práctica una sincera humildad intelectual

Los espíritus joviales nunca se olvidan, la maestra Effy Luz Vázquez López fue la más jovial de las almas, siempre entregada y apasionada en todo su quehacer, nos mostró a las generaciones que le seguimos la manera en que concibió el trabajo cotidiano, poniendo en alto el nombre y apellido que le sustentaron, pues en su sangre llevó las partículas medulares del don de enseñar, ella heredó una doble tradición, por un lado, el legado de sus padres don Aristeo Vázquez Delgado y doña Julia López, docentes que anduvieron cimentando el proyecto educativo a lo largo del Estado, y por el otro, es depositaria del entusiasmo que caracteriza al magisterio yucateco desde el siglo XIX. Un magisterio referido como apostolado y que tiene manifestaciones de toda índole, siendo la escritura y el arte algunas de ellas, pues en los anales, se atestiguan libros y revistas, así como obras y representaciones donde se han plasmado los sueños culturales y pedagógicos de un sector social consciente y crítico de su sagrado deber.

La maestra Effy escribió con el fin de comunicarse con la sociedad, con los estudiantes, con la niñez, y principalmente con sus compañeros docentes, para que en el ejercicio de la profesión incluyeran en sus planes de trabajo un poco de humor, identidad y regionalismo, ya fuera mediante sus obras de teatro (monólogos y diálogos, junto con algunas bombas, etc.), o a través de sus adivinanzas, reflexiones, relatos humorísticos e históricos, cuyas temáticas se insertan en la cotidianeidad del trabajo, la economía, la familia, la migración, la mujer, la educación, la lengua, la cocina, la oralidad, la infancia, la bondad, la alegría y en muchos otros temas. Sus diversos escritos pueden encontrarse en revistas, suplementos culturales, periódicos y libros. De manera especial merecen mención sus libros: *Finados damnificados*; *Himnos patrios, cantos cívicos*; *Jugar y cantar, todo es empezar*, libro que fuera acompañado con un disco en el que se interpretan algunas de sus creaciones musicales; la trilogía *El Teatro en el Aula*, *La literatura yucateca en el aula* y *El mestizaje lingüístico en el aula*, y su última obra *El magisterio y la vida en verso y prosa*, junto a otras obras que aguardarán el tiempo indicado para su salida a la luz y continuar su inagotable empeño por enseñar.

En sus escritos la identidad y memoria se reflejan como elementos centrales, ella utilizó el bilingüismo (español-maya) como un valor identitario del Mayab, creyó en el mestizaje como el elemento histórico que nos une, así, costumbres, comunidades, pinceladas de

humor, diálogos con profundo contenido pedagógico, se observan y recrean en los textos que componen sus obras. Su preocupación pedagógica se muestra en su valoración de la literatura y el teatro como elementos formadores y transmisores de experiencias y conocimientos, tanto a los estudiantes como a los profesores. Ella siempre recordó que cuando las generaciones anteriores se formaban para ser docentes, utilizaban de manera decidida recursos literarios y artísticos para su aprendizaje mediante diferentes estrategias, esa práctica, lamentablemente, con el tiempo se ha relegado de las aulas, y ya no es tan común su utilización, por lo que la maestra Effy continuó levantando la voz para revertir el paulatino abandono de la literatura y la cultura en los centros escolares.

Pero por encima de todo, desde hace muchos, pero muchos años, la maestra Effy llevó en el pecho con orgullo y tesón el amor y el reconocimiento en vida de sus alumnos, amigos, compañeros de trabajo y familiares, ese cariño que le hemos dado todos y todas quienes sabemos de su bonhomía, de su amor por el deber, de sus ideales educativos, de su gentileza y de su ejemplo, ese reconocimiento que se instituye con el amor, el respeto y la admiración, y que ahora, en estos tiempos en que el magisterio revela aún más su importancia, y mientras la maestra Effy trasciende el plano de lo material para tomar su lugar en el parnaso pedagógico de Yucatán y de México, no podemos más que recordar que su nombre ya estaba escrito con letras de oro, y ahora su morada será la memoria histórica y cultural del pueblo que tanto defendió con sus acciones y sus letras.

Su sencillez al hablar y escribir, le permitieron una comunicación directa con sus lectores, al tiempo en que puso en práctica una sincera humildad intelectual, su candidez fue insolente ante quien presume erudición. La maestra Effy alejada de los halagos realizó su trabajo cada día con el mismo empeño que cuando inició hace ya seis décadas. Hoy honramos su legado humano, no nos despedimos de ella, pues siempre que sepamos poner en práctica sus enseñanzas estaremos dando vida a su ejemplo que la convierte en una educadora de corazón y en una luz permanente para todos y todas.

Descansa en paz, querida maestra y amiga Effy.

MI DESPEDIDA

Effy Luz Vázquez López

Tengo aquí ya mi boleta
que acredita mi salida
del sexto grado, que es meta
y principio de otra vida.

Cuando llegué de la mano
de mi madre hasta esta escuela,
pensé que la vida era injusta,
porque afuera yo era libre, sin problemas.
Mi mundo lo eran mis padres,
mis amigos y mi abuela.

Pero pasaron los días,
comenzaron las tareas
con temas interesantes,
chascarrillos y experiencias.
Conocí nuevos amigos
con los que pasé en las aulas
muchas horas placenteras.

A veces algunas cosas
me causaron ciertas penas,
pero logré superarlas
con muchas otras vivencias,
y han transcurrido los años
¡Seis años, quien lo dijera!
¡Y ahora de nuevo siento
que la vida es injusta,
pues mi mundo es esta escuela!

Sin embargo he de dejarla,
aunque mucho a mí me duela,
porque aquí están mis amigos,
mis recuerdos, mis querencias.

¡Adiós mis buenos maestros,
me voy, la vida me espera!
Y aunque me vaya muy lejos
porque así lo dispusieran,
o aunque triunfe yo mañana
y en persona respetable
la sociedad me convierta,
de todos modos prometo:
¡Que nunca habré de olvidarles
mientras dure mi existencia;
mis amigos, mis maestros
y a ti, mi querida escuela!